Septiembre 2016
ISSN 1850-3578

Reseñas

Wenceslao Castañares Burcio, Historia del Pensamiento Semiótico.1 La antigüedad grecolatina. Madrid: Trotta, 2014, 302 págs.

En poco más de un siglo y medio de existencia, la semiótica ha evolucionado hasta consolidarse en la ciencia del signo que conocemos hoy. Desde finales del siglo XIX, cuando Ferdinand de Saussure en Francia y Charles S. Peirce en Norte América, coincidieron casi al mismo tiempo en proponerla como teoría general del signo o de la producción social del significado, la semiótica se ha ido independizando paulatinamente de las esferas del saber tradicionales como la medicina, la filosofía, la retórica o la dialéctica. En ese proceso, ella no sólo ha ampliado su campo de aplicación más allá de las fronteras del signo o símbolo lingüístico hasta las teorías de la acción social y de la comunicación, el psicoanálisis, la sociología o la crítica de la cultura, sino que, al mismo tiempo, ella ha profundizado reflexivamente en sus respectivas áreas temáticas, sus métodos de investigación y sus variadas maneras de abordar la dimensión simbólica de la experiencia. La consecuencia ha sido una impresionante profusión de interpretaciones e investigaciones que a partir del siglo pasado han venido poblando el territorio de discusiones semióticas con una extensa y diversa literatura especializada. Actualmente casi no hay terreno del saber filosófico, científico, social y cultural que no contenga en alguna parte una alusión a más de una de las cuestiones de que se ocupa esta ciencia del signo. Así, por ejemplo, hay libros

Septiembre 2016
ISSN 1850-3578

de filosofía que justifican una "semiótica trascendental" como fundamento último de la reflexión filosófica; hay también teorías sociales que apelan a la semiótica como criterio de interpretación epistemológicamente relevante, filosofías de la ciencia y metodologías pensadas o formuladas a partir del esquema semiótico tridimensional de Peirce, y hay, por último, ensayos de semiología orientadas a distintos ámbitos de la investigación histórica. Lo que no hay todavía es una "historia de la semiótica"; de su origen y evolución como disciplina subordinada primero a las artes empíricas (techne), la medicina y la retórica, más tarde a la filosofía y la teología, y, posteriormente a la teoría de los signos lingüísticos. Aunque ha habido algunos intentos de aproximarse a una historia de la disciplina desde algunas de sus ramas o en relación con la filosofía del lenguaje o la lingüística como, por ejemplo, el libro Semiótica y Pragmática de Hernan Parret (1993) o el Tratado de semiótica general (1991) de Umberto Eco, no obstante, ninguno se ha propuesto ofrecer de manera detallada y completa una reconstrucción histórica del recorrido teórico y práctico de la semiótica; de sus cambios y sus marchas zigzagueantes en el camino del pensamiento y la cultura occidentales.

En este contexto, la obra Historia de la Semiótica del filósofo y semiólogo español Wenceslao Castañares Burcio viene a llenar un vacío del saber semiótico. Compuesta de tres volúmenes, el primero en publicarse y que reseñamos aquí abarca los orígenes de la semiótica, los cuales según reza el subtítulo, se remontan hasta La antigüedad grecolatina. A lo largo de sus 302 páginas, su autor nos ofrece una detallada y meticulosa descripción de algunas cuestiones y discusiones que ocuparon el interés de sabios, filósofos, gramáticos o teólogos en cada uno de los períodos que comprende el mundo antiguo (arcaico, clásico y helenístico) y que, vistas desde el presente, constituyen los antecedentes más remotos -la génesis por así decirlo- de muchos de los temas que hoy reconocemos como semióticos. En esta labor, Castañares se desempeña con gran maestría dando muestras de una gran erudición y de una sensibilidad y talento especiales para la comprensión histórica de los problemas semióticos, tanto como para la reflexión o la argumentación lógica y filosófica. Pero lejos de querer manifestar con ello una simple capacidad o destreza en el dominio del saber histórico, la perspectiva y estructura del libro son tanto el resultado de "una particularidad idiosincrática" de su autor -su incapacidad para comprender un problema sin adoptar alguna perspectiva histórica-, como el testimonio de una "motivación inquebrantable" impulsada solo por el deseo filosófico de saber y por "el goce de la búsqueda y el hallazgo" (p. 9).

Por otro lado, los intereses y preocupaciones filosóficas de nuestro autor han estado desde el principio ligados al campo de la semiótica, las ciencias de la comunicación y la filosofía de la cultura en general. En ello ha contribuido sobre todo su labor docente como titular de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, donde participa como miembro del grupo de investigación "Semiótica, comunicación y cultura", ocupándose de temas relacionados con la teoría semiótica y

Septiembre 2016
ISSN 1850-3578

la comunicación de masas. De ese trabajo dan cuenta una importante producción de títulos relacionados con la semiótica y la filosofía de la cultura tales como, por ejemplo, el Diccionario de relaciones interculturales, diversidad y globalización (2007), Imaginar la realidad. Ensayos sobre la representación de la realidad en el cine, la televisión y los nuevos medios (2010) y Compendio de lógica, argumentación y retórica (2012); todos títulos publicados como en este caso por la editorial Trotta.

Ahora bien, Historia del pensamiento semiótico. 1 La antigüedad grecolatina, es un libro escrito de una manera original y novedosa que obedece en gran parte al cometido del mismo, tanto como al objetivo general del autor, esto es, escribir una historia del pensamiento leyendo sub specie semioticae la literatura, la filosofía y la ciencia de lo que se ha dado en llamar Occidente. A la vez, la novedad radica, precisamente, en el tipo de lectura propuesta por Castañares ya que, como él dice, los textos de cada pensador o escuela considerados fueron examinados buscando extraer de ellos "lo que específicamente decían a propósito de cuestiones que hoy consideramos semióticas" (p. 10). Así pues, actuando como una suerte de detective intelectual el semiólogo se ocupa en este libro de rastrear los indicios que pudieran ponerlo en la pista de una teoría semiótica que se esconde tras la bruma producida por la discusión de otros problemas. Y en este sentido podemos decir que el resultado final es mayor de lo que podría esperarse de semejante empresa. La obra, en efecto, se divide en siete capítulos en los que Castañares aborda los antecedentes de la semiótica en la antigüedad grecolatina con la mirada analítica y crítica del profesional del signo, pero también y, sobre todo, con una aguda sensibilidad lingüística para rastrear las huellas del pensamiento semiótico en una extensa bibliografía que da cuenta de su conocimiento del tema, así como de su dominio y erudición en las cuestiones tratadas. Esto pude apreciarse en cada uno de los capítulos del libro, los cuales se estructuran siguiendo un criterio organizativo diferenciado que combina equilibradamente un punto de vista histórico con una mirada temática sobre el signo, sus usos y sus funciones en el sistema de la lengua y en la cultura en general.

En el capítulo inicial y bajo el título de La Grecia preplatónica: las tribus de los semas, el autor se detiene en el análisis etimológico del signo como "señal" -semeion- y como indicio o prueba -tékmar- remontándose para ello a Homero, Hesíodo y el poeta espartano Alcmán, en cuyo uso del término se pueden distinguir ya los significados de "conjetura", "abrirse camino" o "adivinar", característicos del tipo de saber práctico que distingue el saber filosófico o teórico de las prácticas de la medicina y la retórica (p. 24). En torno a esta separación se exponen de manera minuciosa los cambios de sentido del signo, desde su uso empírico en la techné médica de Hypócrates o Empédocles hasta los usos pragmáticos y más discursivos en la retórica de Platón y de Aristóteles, o en la especulación teórica, tal como es el caso del uso de signo en su función de símbolo o signo convencional. En relación con esta función del signo, Castañares avanza en la búsqueda de los rastros de las

Septiembre 2016
ISSN 1850-3578

primeras especulaciones semióticas que si bien no llegan aún a constituirse en análisis del "funcionamiento de los procesos semióticos" -semiótica moderna-, representan no obstante las huellas de una original marcha en esa dirección.

Los capítulos 2 y 3 dedicados consecutivamente a las filosofías de Platón y de Aristóteles, tienen por objeto las reflexiones sobre el lenguaje del primero, así como la semiótica y la teoría de la argumentación anticipadas por el segundo en torno a la teoría de la inferencia y del silogismo. De este modo, su autor explora en el Crátilo las primeras manifestaciones de una teoría semántica expuesta a partir del problema de la exactitud del nombre como imitación -mímesis- de las cosas o como signo convencional que las refiere. Luego, son los tratados aristotélicos reunidos en el Organon (Sobre la Interpretación y Primeros Analíticos) así como el tratado de Retórica los que conducen a Castañares a una verdadera exégesis de la terminología del estagirita a través de cuyos análisis se puede descubrir, implícita en las distinciones lógico-semánticas y poéticas, una "teoría del signo, tanto del lingüístico como del indicial y probatorio, como una teoría literaria" que aunque no estrictamente semiótica tiene entre sus preocupaciones centrales –"el problema de la semejanza, de la iconicidad", la metáfora, etc.-; cuestiones todas que exceden el campo lingüístico o literario (pp. 57 y ss). En este punto es de destacar el novedoso análisis que el autor propone en la sección 7 sobre El mecanismo semiótico de la metáfora y en la que esta es presentada como recurso de conocimiento que pone de manifiesto la esencial mediación del lenguaje.

Los capítulos 4 y 5 respectivamente están orientados de manera especial a lo que Castañares presenta descriptivamente bajo los términos predicativos de Los Epicúreos y Los Estoicos indicando para cada uno de ellos la clase de problemas que caen bajo dichos conceptos. Así sobresalen en el primer caso el grupo de temas ligados a la cuestión de La inferencia sígnica, implícita en las anticipaciones o preconceptos –prólepsis- del conocimiento sensible, en los testimonios inductivos a favor o en contra de la verdad del signo, en el origen natural e instintivo del lenguaje o en la controversia sobre los tipos común (koinón) y particular (ídion) de signos; en suma, en todo aquello que revela el carácter semiótico de la perspectiva epicúrea al ocuparse del problema de la validez de la inferencia mediante la concepción del signo como "fenómeno observable" capaz de llevar de lo conocido a lo desconocido (p. 125). En el segundo caso, Castañares nos ofrece una excelente descripción de los estoicos en torno al tema fundamental que concentra el interés de las principales figuras de este grupo: La complejidad del significado. El capítulo referido pasa así de la concepción dialéctica e integrada de la filosofía estoica a los límites de la representación lingüística del pensamiento y de la semiótica del lenguaje en tanto signo articulado de los objetos representados en la mente a la noción inferencial del signo como "algo que nos remite a y nos revela otra cosa" (p.154).

Emparentado con el primer capítulo por el enfoque más temático y, a diferencia de los anteriores, el capítulo 6 Del fin de la república romana al alto imperio, está ded-

Septiembre 2016
ISSN 1850-3578

icado a la retórica romana y a rastrear en dicho arte, como en el de la adivinación y el de la medicina, el lugar del pensamiento semiótico entendido especialmente en el sentido de una técnica de interpretación del signo como "manifestación visible de algo invisible" (p.162). Su autor, puede decirse, complementa aquí el trabajo de semiología histórica y de reflexión filosófica que acompaña la exegesis de textos con una mirada antropológica que le permite ver en la trama de la cultura latina los hilos que conectan sus nudos con los antecedentes de la semiología actual. De esta manera Castañares desarrolla La semiótica en la adivinación, la retórica y la medicina romanas a través una lectura original del pasado cuya riqueza lingüística y semiótica es a menudo desatendida por la mirada científica de los profesionales del lenguaje o la filosofía.

Finalmente, en el capítulo 7 Castañares se ocupa de modo especial de la figura emblemática de Agustín de Hipona, por cuanto representa para la filosofía y para las ciencias lingüísticas el antecedente histórico más importante desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje y de los estudios sobre la importancia del signo en su función de condición o medio del pensamiento. En él, el historiador semiólogo ofrece un examen minucioso de toda su obra y de toda la información existente sobre la misma. Reconstruye así, en los textos principales De magistro, Sobre doctrina cristiana y Sobre la trinidad las primeras elaboraciones sistemáticas de una Teoría general de los signos, en la que ningún otro antes que Agustín se había aventurado (pp. 224 y ss). En ella podemos encontrar muchos de los elementos que hoy forman parte de los temas y problemas comunes sobre los que trabaja tanto la filosofía del lenguaje como la semiótica, desde la filosofía de Wittgenstein hasta las definiciones del signo presentada por Peirce o Saussure.

Por todo esto, en conclusión, es preciso reconocer que la labor emprendida por Castañares en esta primera entrega de su obra de tres tomos no tiene precedentes y, por tanto, la misma constituye un trabajo de referencia que no puede faltar entre las referencias bibliográficas de cualquier estudio semiótico presente. Así mismo cabe destacar también, que el libro cuenta al final con una detallada referencia de fuentes y archivos consultados, así como con un índice de materias, de nombres y un índice general de los temas abordados por capítulos. Esperamos pues las próximas entregas de los tomos 2 y 3 que completan tan importante y necesaria obra.

Héctor R. Bentolila
Resistencia, junio de 2016
U.N.N.E